

## CUBA, DE FIDEL A RAÚL: ¿DE CASTRO A CASTRO?

*La Fundación FAES convocó el 27 de febrero de 2008 a Carlos Alberto Montaner –escritor cubano exiliado– y a Héctor Palacios –prisionero cubano, recientemente excarcelado por motivos de salud– para analizar el futuro político de Cuba tras el anuncio de Fidel Castro de dejar el poder en manos de su hermano Raúl Castro. Organizó el encuentro Jorge Martín Frías y, por parte de FAES, participaron Javier Zarzalejos y Pilar Marcos. A continuación se reproducen las opiniones mantenidas por Montaner y Palacios en el curso del debate.*

**FAES.** –¿Pueden darnos cinco motivos por los que para los cubanos sea mejor estar en manos de Raúl Castro que de Fidel Castro?

**Héctor Palacios.** –El primer motivo es que Raúl es una persona mucho menos inteligente que Fidel. El segundo motivo reside en que Raúl es un hombre muy poco conocido en el mundo, y la izquierda a quien conoce fundamentalmente es a Fidel, que ha sido su líder. El tercero es que Raúl Castro nunca ha incidido en la vida política del pueblo cubano, la imagen que tiene el pueblo cubano de él es la de un militar que ha cumplido mecánicamente las órdenes de Fidel. El cuarto es que Raúl Castro no es una persona aglutinadora de fuerzas políticas, sino que más bien es un hombre con un sentido práctico de la administración. Y, en quinto y último lugar, Raúl tiene setenta y siete años para cumplir setenta y ocho años.

---

Carlos Alberto Montaner es escritor y periodista. Presidente de la Unión Liberal Cubana. Vicepresidente de la Internacional Liberal.

Héctor Palacios, disidente cubano y ex prisionero político. Coordinador nacional de la Unidad Liberal de la República de Cuba.

Todos estos motivos son buenas razones para saber que el cambio de Fidel por Raúl es favorable para el pueblo cubano.

**Carlos Alberto Montaner.** –Yo agregaría que hay una diferencia psicológica fundamental. Fidel Castro se percibe a sí mismo y percibe a Cuba como una especie de gran ente destinado a cambiar los destinos del mundo. Es decir, tiene una visión grandiosa de sí mismo y de Cuba: mandó ejércitos a África durante quince años; intentó dar un golpe de Estado en la Unión Soviética, como se ha sabido recientemente; dio golpes de Estado en países tan extraños como Yemen y Madagascar, etc. En definitiva, es un tipo que ha dedicado toda su vida a figurar en el terreno internacional.

¿Qué papel ha jugado aquí Raúl Castro? Raúl ha sido un instrumento de la fantasía delirante de su hermano, pero es un hombre distinto. Las diferencias entre ambos hermanos se evidencian de una manera anecdótica en lo que uno y otro querían ser cuando tenían catorce años. A los catorce años Fidel Castro decía a sus maestros que quería ser Presidente de Cuba, posiblemente también quería ser emperador del mundo, pero no se atrevía a decirlo. En contraste con su hermano, Raúl quería ser locutor de radio. Ésta era su vocación de adolescente. Esto dice bastante de la personalidad de los dos hermanos.

Hay que tener en cuenta, además, que Raúl Castro es una selección arbitraria de Fidel y no es fruto de una decisión institucional. Esto quiere decir que el Gobierno arrastra una debilidad institucional muy grande que hace que no tenga resuelto el gran problema, el talón de Aquiles de las grandes dictaduras, que es la transmisión de la autoridad; porque Fidel Castro tenía tras de sí a Raúl, pero Raúl no tiene otro Raúl que lo sustituya y tiene que confiar en la maquinaria de un Partido totalmente desacreditado y desgastado como es el Partido Comunista. Lo probable es que con Raúl comiencen ciertos cambios económicos, pero que una vez que Raúl salga del juego, porque Raúl tiene 77 años, el régimen se precipite hacia su destrucción.

Es muy difícil creer que el régimen se vaya a mantener permanentemente, porque sería un anacronismo histórico casi asombroso. La posibi-

lidad de que Cuba fuera la excepción comunista en un mundo en el que el comunismo ha desaparecido como una opción real en el que sólo quedan Corea del Norte y Cuba es algo que no se sostiene. Especialmente si tenemos en cuenta la situación geográfica y la Historia de Cuba. Cuba es un país que se encuentra en el corazón de las Américas y, por tanto, es una parte rigurosa del mundo occidental.

Creo que hay ingredientes para pensar que, después de los hermanos Castro, en Cuba ocurrirá lo mismo que sucedió en Europa del Este o con las dictaduras de derecha latinoamericanas, que se fueron disolviendo y se convirtieron en otra cosa.

**Héctor Palacios.** –Cuba es un país que se dirige hacia un cambio inevitable, porque Fidel Castro era el único hombre que podía liderar a la izquierda latinoamericana. Esto no lo pueden hacer ni Hugo Chávez, ni Evo Morales, ni Raúl Castro. No lo puede hacer nadie que no sea Fidel, porque Fidel fue quien cultivó, mantuvo, alentó, dio recursos y preparó a la izquierda latinoamericana.

Por lo tanto, no solamente es para los cubanos una gran ventaja este cambio, sino también para los latinoamericanos que hubieran sufrido enormemente en caso de que se hubiera dado una especie de Unión Soviética latinoamericana.

**FAES.** –Me ha parecido entender que el argumento fundamental por el cual es mejor Raúl Castro que Fidel es porque estamos ante un anacronismo histórico y Raúl Castro no tiene esa capacidad aglutinadora a la que se han referido anteriormente. Pero un anacronismo histórico es el castroismo desde hace mucho tiempo, y ya se dijo hace año y medio que un Fidel enfermo era un síntoma de debilidad favorable para el cambio en Cuba. ¿Por qué estamos ahora mejor que cuando se decía que Fidel se estaba prácticamente muriendo?

**Héctor Palacios.** –Porque Fidel está ahora más muerto que hace año y medio. La muerte no consiste en dejar de respirar. La muerte para mí tiene otro adjetivo y en la mente de muchos cubanos y de mucha gente del

mundo Fidel vivía hace año y medio de forma esplendorosa, aunque estuviera enfermo. ¿Qué sucede? Que la vida ha demostrado que la gente se borra cuando no ha dejado una historia positiva, y al no haber dejado él una historia positiva, es ahora cuando se está muriendo realmente para el pueblo cubano.

**Carlos Alberto Montaner.** –Creo que hay otros elementos que debemos tener en cuenta. Hace dos años, en diciembre del 2005, el proyecto que tenía Fidel Castro en la cabeza era acercar Cuba a Venezuela, crear un Estado bicéfalo, y colocar al frente de ese Estado, cuando él desapareciera, a Hugo Chávez. Esto lo contó Carlos Lage en un discurso que pronunció en Caracas (Venezuela), y en el que dijo que Cuba tenía dos presidentes: Fidel Castro y Hugo Chávez.

Se estaban preparando para que la Revolución cubana sobreviviera dentro del proyecto bolivariano. Pero, ¿qué pasó en este período? Fidel Castro enfermó, el proyecto bolivariano se empezó a desinflar y, finalmente, en diciembre de 2007, el pueblo venezolano se niega a aceptar que el señor Hugo Chávez sea reelecto con carácter permanente. Esto debilita el proyecto, porque esos proyectos están basados sobre la hipótesis de que la cúpula se mantiene permanentemente en el poder sin ningún tipo de limitación.

Ya en el discurso de toma de posesión de Raúl Castro no hay ni una mención directa al proyecto venezolano. Hay un comentario y una llamada posterior a Hugo Chávez, pero no hay una mención directa, lo que quiere decir que la idea de salvar la Revolución cubana o a la dictadura de Fidel Castro dentro del proyecto bolivariano ya desapareció. Lo único que encontramos son dos países aliados donde uno subsidia de forma monumental al otro, pero sin que ello constituya un proyecto político común.

Por otro lado, los casi veinte meses en que Raúl ejerció la interinidad fueron meses perdidos, porque se demostró que Fidel Castro no le iba a dejar hacer las reformas necesarias, y el descrédito del sistema es aún mayor que el que existía cuando en julio de 2006 se anunció que Fidel Castro estaba muy enfermo.

Por estas razones, yo creo que hoy sí es un régimen más débil. Raúl Castro ha dicho en varias oportunidades que tienen que hacer diversas reformas para poder resolver ciertos problemas materiales y poder así gobernar. Eso quiere decir que él se da cuenta de que no tiene ni el carisma ni la capacidad de gobernar de su hermano.

Raúl Castro tiene que ser un gobernante mucho más eficaz desde el punto de vista material, porque mientras que el hermano vivía de promesas y de represión e intimidación, Raúl tiene que entregar otras cosas además. Es decir, tiene que dar pan además de circo y bayonetas. Y es ahí donde empieza a desmantelarse el sistema, porque el sistema es consustancialmente improductivo, y la única manera de hacerlo producir es destruyéndolo. No hay otra forma. O se abandona el comunismo colectivista o se persiste en él a sabiendas de que no hay ninguna posibilidad de aliviar los problemas económicos del país.

**FAES.** –Es un régimen más débil y es un sistema improductivo, de acuerdo; pero los herederos de Mao en China, o de Lenin y Stalin en la URSS no tenían ni el carisma ni la fuerza de sus predecesores, y sin embargo el comunismo pervivió en la URSS más años y en China algo parecido sigue estando hoy presente. Aunque Cuba sea a día de hoy un régimen más débil, ¿qué catalizador hace falta para que se precipite un cambio?

**Héctor Palacios.** –El problema de Cuba hay que plantearlo desde la perspectiva de los cubanos que viven allí para poder entenderlo bien. Porque, a veces, en la distancia, uno no logra ver lo que sucede, y entonces hay detalles importantes que se escapan. Por ejemplo, yo soy un hombre muy peligroso para el Gobierno cubano; he estado tres veces en la cárcel; me acusaron de agente de la CIA; de asalariado del Gobierno norteamericano; etc. Si esto fuera así no me habría encontrado con un pueblo que casi me besa a mi llegada a casa, sino, por el contrario, tendría que haberme encontrado a un pueblo que apoyase a su líder. No fue así. Aún más. En el barrio donde que yo vivo allá, vivo junto con los militantes del Partido, con los tenientes-coroneles, etc., y todos me preguntaban cuándo iban a cambiar las cosas. Es decir, no me cabe ninguna duda de que el pueblo cubano quiere un cambio.

También hay que tener en cuenta que Cuba no es la Unión Soviética, que tenía un poderío económico y militar enorme, hasta tal punto que compartió el mundo con los Estados Unidos; ni es China, que en un momento determinado de la historia se separó del mundo para después recrear una concepción según la cual sólo podía vivir a través del pensamiento de un solo hombre. El cubano, por el contrario, tiene un pensamiento mucho más amplio. El cubano no es un chino, no es un asiático, el cubano es un cubano. Cuando en América Latina existía un grado de escolarización del 20%, el cubano tenía un 50% de escolarización; cuando en América Latina no había médicos, Cuba tenía 7.000 médicos. Con esto quiero decir que Cuba ha estado mucho más preparada que China y la antigua URSS para empezar un cambio y no tener que esperar tanto tiempo, porque tiene una cosa que se llama capital humano, un capital humano histórico. Cuba fue el tercer país en América Latina en sus tiempos, y creo que llegó a ocupar el puesto doce o trece en el mundo. Y un país de esa magnitud, que hoy ya no es nada de eso, está preparado para hacer cambios indudablemente desde el punto de vista humano, cultural o científico para los que no estaban preparados ni la Unión Soviética ni China.

**Carlos Alberto Montaner.** –El principal elemento en cualquier sistema político para cambiar es la convicción que exista en la clase dirigente. Tú no puedes hacer un cambio político desde la oposición si la clase dirigente tiene unas convicciones inmovibles y, además, tiene el recurso para mantener por la fuerza esas convicciones.

Ahora, ¿qué sucede en Cuba? Que después de medio siglo de fracaso la clase dirigente cubana tiene un nivel de desmoralización total. Quienes creen en las virtudes del marxismo-leninismo y en las ventajas del colectivismo son muy pocos, tal vez los menos preparados y menos informados, y, por supuesto, los fidelistas que no tienen esas convicciones ideológicas, sino que están dispuestos a seguir a Fidel a donde Fidel les diga, aunque Fidel les dijera que se tirasen por un precipicio. En este caso, no se trata de que crean en las cosas que defienden, sino que defienden las cosas que les ordenan defender.

El principal elemento para poder predecir que en Cuba va a haber cambio es la actitud desmoralizada de la clase dirigente cubana. Nosotros lo sa-

bemos, lo sabe Héctor y hace un rato nos contaba que cuando él salió de la cárcel lo fueron a ver los tenientes-coroneles, los oficiales y la gente del “aparato” a preguntarle cuándo va a cambiar la situación.

Yo tengo la misma experiencia en el exilio. Por mi casa de Madrid pasa alguna gente, gente del “aparato”, hijos de ministros, hijos de generales y me dicen lo mismo, que en sus casas se vive con un total desasosiego, porque ahí ya nadie cree en las cosas que se defienden. Recuerdo una conversación casi asombrosa con la hija de uno de los ministros más importantes del Gobierno cubano donde me contaba cómo su padre y su madre –el padre, general; y la madre, oficial del ejército–, lloraban porque sentían que Fidel Castro los había engañado.

Una clase dirigente que tiene esa actitud es una clase dirigente que a la primera coyuntura de cambio se va a unir al cambio. La pregunta es: ¿por qué cambiaron los países del Este?, ¿por qué cambio la España de Franco? Porque todo pasa por una convicción de carácter moral. Las clases dirigentes saben que tienen que cambiar, se sienten incómodas con el papel que desempeñan, tienen una presión familiar muy grande hacia el cambio, porque las familias están profundamente descontentas con el sistema político en el que viven y entonces comienzan a modificar el sistema, y cada modificación del sistema genera nuevos cambios.

Cuando Raúl Castro dice que se acabó la dirección única e irreplicable de Fidel Castro y que van a una dirección colegiada, que también pasó en la Rusia de Stalin y en la China de Mao, lo que sucede es que cuando tú multiplicas los focos de tomas de decisión lo que haces es abandonar de una manera natural el control político del país, porque cada nuevo centro de toma de decisiones va a hacer cosas sobre las que tú no tienes el control, y va a generar unos nuevos modos de entender la realidad y de hacer cosas que se van escapando de tu control. Por eso, en el siglo XIX, Alexis de Tocqueville decía que los antiguos regímenes cambian cuando empiezan a modificarse.

Como no pueden hacer otra cosa que modificarse, empieza un proceso de cambio que se les escapa de las manos, y en un momento dado tene-

mos la nueva Alemania, la nueva Eslovaquia, la nueva República Checa, la nueva Hungría y en algún momento tendremos, por el mismo camino, la nueva Cuba.

Cuando se produzca el cambio real y profundo, lo que vamos a ver es un consenso general entre los reformistas del sistema y los demócratas de la oposición, tal y como pasó en España. En un momento dado, ambos, reformistas y demócratas de la oposición, van a encontrar una forma de colaboración y se va a empezar a dismantelar ese disparatado sistema.

**Héctor Palacios.** –En Cuba se están dando condiciones muy favorables, porque hay muchas generaciones de jóvenes que no piensan igual que Fidel.

**Carlos Alberto Montaner.** –Una de las razones por las que ponen a Machado Ventura es para evitar que Carlos Lage, que tiene una mentalidad más reformista, ocupe un puesto relevante en la actual cúpula. Para decirlo de una manera muy gráfica para los españoles, Machado Ventura es como Carrero Blanco y Carlos Lage, como Adolfo Suárez. De hecho, Lage se veía a sí mismo como Adolfo Suárez. Por esta razón Raúl Castro introdujo a un tipo que no quisiera de ninguna manera un cambio. Pero esto tiene un costo altísimo dentro del “aparato”, porque cuando Raúl deja fuera del Consejo de Estado a Abel Prieto y a Eusebio Leal, que son dos tipos manifiestamente reformistas, eso es un balde de agua fría para la clase dirigente y le crea problemas. Eso no sería un problema para Fidel Castro, que es una especie de Genghis Khan transplantado al Caribe, porque ignora olímpicamente las protestas de la clase dirigente. Pero para Raúl Castro es un problema muy grave, porque no puede ignorar el nivel de inconformidad y molestia dentro de la propia clase dirigente.

**FAES.** –Esta falta de convicción moral de la clase dirigente, ¿actuaría como un ingrediente más o es el catalizador necesario para un posible cambio?

**Carlos Alberto Montaner.** –Eso sumado a la agudización de la crisis.

**FAES.** –¿A la agudización de la crisis política o de la crisis económica?



**Carlos Alberto Montaner.** –La crisis económica es muy importante en estos regímenes. No es única, pero es importante. Y se puede agravar mucho más.

Por ejemplo, si en Cuba se reprodujera lo que sucedió entre los años 1992 y 1994. En estos años hubo una crisis de hambre a causa del fin del subsidio soviético, de la que el resto del mundo no tuvo conocimiento. Los cubanos perdieron una parte importante de su masa muscular como consecuencia de la desnutrición, y 70.000 personas padecieron neuritis óptica y periférica. Es decir, muchas se quedaron ciegas para siempre y aún están marcadas por ello.

Cuando esto sucedió, Fidel Castro fue el que dirigió la crisis y es cuando hace uno de sus discursos terribles. En ellos dice que todos nos moriremos de hambre si es necesario, y que la isla se hundirá en el mar antes que hacer un cambio. Como Fidel es el dueño del manicomio, él puede hacerlo; pero Raúl Castro no tiene la capacidad suficiente de intimidación sobre la clase dirigente y la sociedad como para manejar una crisis de las proporciones de la de los años 92-94.

Éste es un escenario que puede volver a reproducirse si Venezuela cortara súbitamente su ayuda a Cuba. Porque, ¿qué paso después de 1994? La situación de penuria se alivió con unas cuantas medidas económicas que propuso Carlos Solchaga y que se llevaron adelante. Para ser exactos, se pusieron en marcha diez de las cien medidas que propuso. Pero estas medidas fueron revocadas a finales de los años 90, cuando empieza a dinamizarse la economía cubana una vez que había tocado fondo. Y todo ello como consecuencia de otros tipos de subsidios que comenzaron a fluir y que luego desaparecieron totalmente con la ayuda venezolana. Porque la tesis de Fidel Castro era que no habría ningún cambio mientras hubiera la posibilidad de subsistir, aunque sea de la caridad internacional y, por tanto, pudieran dirigir las cosas de la misma manera. En el momento en el que esto cambie y ese subsidio desaparezca, volvemos a las andadas.

**Héctor Palacios.** –En aquellos momentos teníamos todavía algunas reservas de la Unión Soviética. Actualmente, ni siquiera tenemos la más mí-

nima reserva que nos pueda dejar Venezuela. Hugo Chávez nos ha dado una economía de subsistencia de tal modo que este mismo año la producción de azúcar ha sido la misma que hace 120 años, cuando los españoles estaban colonizando Cuba y ésta tenía un millón de habitantes frente a los once millones que somos hoy.

**FAES.** –Entonces, ¿el catalizador podría ser el fin de los subsidios que Venezuela da a Cuba?

**Carlos Alberto Montaner.** –Venezuela es un elemento muy importante. ¿Qué puede desencadenar la necesidad de cambio? La presión internacional es muy importante, hasta ahora Fidel Castro ha gobernado de crisis en crisis, es decir, ante una situación terrible interna o ante una situación de gran desencanto nacional. Esto pasó en tres momentos: en 1966, en 1980 y en 1994. En esos tres años hubo manifestaciones públicas de descontento. Ellos sabían que la situación era muy crítica, pero ¿qué hicieron? Provocaron crisis migratorias con los Estados Unidos y empezaron a sacar miles de personas en balsas a los Estados Unidos. Esto sólo lo puede hacer Fidel.

Fidel hizo cosas en el año 1994 que su hermano Raúl no habría podido hacer, como, por ejemplo, desatar un éxodo masivo de decenas de miles de personas rumbo a los Estados Unidos y crear un problema, transmitirle su problema a los Estados Unidos, generar una crisis nueva, de modo que con la solución de la nueva crisis exterior se vayan apagando los conflictos internos. Fidel lo que ha hecho siempre para resolver las crisis internas era exportar sus conflictos internos al exterior, inventando crisis nuevas con Estados Unidos.

Raúl no puede hacer eso. Yo no concibo a Raúl, que es un tipo que se parece a los seres humanos, con una banderita dirigiendo una manifestación en la calle para generarle un problema a los Estados Unidos, porque no es algo que va con su naturaleza o con su estilo de liderazgo.

De manera que la solución de esos problemas económicos graves siempre pasa por la dismantelación de ese sistema, que es un sistema disparatado, y ahí entramos en un juego en el que él ya pierde los controles.

¿Qué va a pasar? Creo que la combinación de la crisis económica unida al descrédito internacional del sistema, a la desmoralización de la clase dirigente y al problema económico serio que se va a presentar en el país, va a propiciar el cambio. Y a todo ello hay que sumarle la existencia de miles y miles de reformistas dentro del régimen, que han publicado sus papeles en el exterior, como ha hecho, por ejemplo, Pedro Monreal. Es inevitable que esos cambios lleguen al terreno político.

**Héctor Palacios.** –Solamente agregar una cosa. Ahora estuvo en Cuba Lula da Silva para tratar de ver cómo puede reforzar el sistema cubano, porque ellos saben que con esta pérdida que tuvo Hugo Chávez en su último referéndum, es un peligro enorme para la subsistencia de la Revolución cubana. Pero Lula da Silva no va a ser el hombre que va a hacer lo que ha hecho Hugo Chávez, porque es un hombre mucho más inteligente que ama su país. Es decir, mientras Venezuela se va debilitando no creo que haya otro país en Latinoamérica que se encargue del problema de Cuba. Éste es el primer problema.

Carlos hablaba de la fatiga, y sí, es verdad que nosotros tenemos fatiga, pero también hay que decir que una de las cosas que está colaborando y que va a colaborar mucho a los cambios que se produzcan en Cuba no es sólo la fatiga, sino la actitud nueva que está tomando el pueblo cubano. Porque si nosotros vamos a cambiar por fatiga, entonces estamos muy mal. Nosotros tenemos que cambiar por actitud.

En Cuba se están creando ya cuatro o seis grandes partidos políticos para enfrentar esta realidad. Cuando en Cuba hace diez años se contaban los opositores con los dedos de las dos manos y sobraban, hoy los opositores habría que contarlos por miles. El exilio cubano estaba entonces extremadamente dividido. Yo no puedo afirmar ahora que hoy no haya todavía problemas, pero la mayoría de la gente está unida. Todo esto va a ayudar muchísimo a los cambios.

**FAES.** –Querría hacer un inciso. Ustedes han llegado a decir que Raúl es un tipo que se parece a los seres humanos, no como su hermano Fidel. ¿No se está magnificando a un personaje como Fidel Castro, que lo lógico

es que tuviera para la Historia un juicio no precisamente positivo? Da la impresión de que se le tratara casi como a un personaje divino.

**Carlos Alberto Montaner.** –Fidel no es divino. Fidel es un personaje narcisista que carece de empatía, y una de sus grandes diferencias respecto de su hermano Raúl es que para Fidel no existen los seres humanos. Sin embargo, Fidel es un tipo que ha vivido por y para la Historia.

Creo que Fidel ha sido uno de los peores gobernantes de la Historia del mundo. Un hombre que durante cincuenta años ha destruido los cinco elementos básicos que definen la calidad mínima de cualquier sociedad: la alimentación, la vivienda, el vestido, las comunicaciones y el transporte. Ésos son los cinco elementos básicos que definen cualquier sociedad y por la calidad de estos cinco elementos uno puede medir la calidad de una sociedad. Es decir, en el terreno material ha sido el más incompetente de los gobernantes; pero ha jugado un papel de líder internacional como si fuera el jefe de un Gobierno próspero, y no de una pobre isla que ha empobrecido a lo largo de medio siglo.

Pero su importancia es que él ha conseguido proyectarse hacia el exterior; es la influencia que ha conseguido en el mundo; es que ha logrado ser el político más conocido del mundo de acuerdo con todas las encuestas. Fidel construyó un personaje desde la Sierra Maestra y ha habitado ese personaje desde hace medio siglo con gran habilidad.

**FAES.** –Antes hablaron de los reformistas del régimen. ¿Hay reformistas del régimen que sean posibles catalizadores del cambio y que estén capacitados para tomar la iniciativa?

**Carlos Alberto Montaner.** –Creo que sí. Tenemos a Carlos Lage; José Luis Rodríguez, que es un ministro de economía; Eusebio Leal, que es un buen funcionario que está reconstruyendo lentamente pedazos de esa Habana que ha sido destruida por la incuria de estos tipos; Abel Prieto en el terreno cultural, y Fernando Ramírez de Estenoz, que es un diplomático bastante competente que sabemos que tiene una visión muy crítica de lo que sucede en el país.

**Héctor Palacios.** –Esos nombres que da Carlos yo no los discrimino, pero hay muchos más que no se conocen. ¿Cuántos primeros secretarios del partido hay en las provincias que son jóvenes? El 90%.

**FAES.** –¿Cuántos de ellos podrían convertirse en un nuevo Fidel?

**Héctor Palacios.** –Nuevo Fidel no hay ninguno, pero que pudieran tratar de ayudar a cambiar Cuba hay muchos.

**Carlos Alberto Montaner.** –La pregunta es cuántos Adolfo Suárez hay.

**Héctor Palacios.** –Como Fidel no hay nadie, Fidel es distinto a todo el mundo. Por eso ha hecho lo que ha hecho. Estamos hablando de personas que quieren cambiar Cuba y hay muchísimos. ¿Cuántos generales jóvenes hay y de los cuáles, a veces, ni siquiera nosotros conocemos sus nombres?

**Carlos Alberto Montaner.** –Hace tres años hubo una desertión muy importante de un general, el general José Quevedo. Y éste me ha contado a mí cómo se le acercaban militares de su mismo rango y le expresaban el nivel de disconformidad que hay dentro de las Fuerzas Armadas.

¿Por qué no va a haber otro Fidel Castro? Hay una razón. Fidel Castro es el producto de una época y de unas creencias que ya no tienen ninguna vigencia. ¿Por qué no aparece en la España actual un José Antonio Primo de Rivera? Porque esta gente era un producto de una España y de una Europa de los años veinte y los años treinta, crispada y formada en el enfrentamiento entre el fascismo y el comunismo, y donde el anticlericalismo o el catolicismo eran importantes componentes del conflicto nacional. Es decir, dentro de esas coordenadas que se dieron en España surgieron unos tipos que daban una particular respuesta a esos problemas desde el fascismo, el comunismo o la democracia, pero eran para esa España.

Fidel Castro, como millones de cubanos, tenía una visión de los problemas de Cuba basada en un análisis de los años treinta y cuarenta, donde el

Partido Comunista había tenido mucha importancia y no como vehículo para reclutar a millones de personas, sino como un grupo capaz de construir una imagen de los problemas del país y que es capaz de solucionarlos.

Una de las cosas de las que Fidel se beneficia es de una superstición en la que incurriamos los cubanos de aquella época y que consistía en creer que los problemas del país se iban a solucionar por la acción mágica de los revolucionarios, unos tipos llenos de buenas intenciones que iban a solucionar los problemas de la corrupción, del subdesarrollo, de las relaciones internacionales, de la equidad, etc. Y eso se fue al traste porque una de las cosas más importantes que se destruye con la experiencia revolucionaria es la tradición revolucionaria del país. Ha sido tan devastadora que hoy los cubanos, por muy torpes que sean, saben que si hay solución a los problemas, es una solución que está dentro del Código Civil y de las Instituciones, y no dentro de la acción de los revolucionarios.

**Héctor Palacios.** –Fidel surge en una época especial. Cuba era un país que iba hacia la democracia con una Constitución, la de 1940, en la que casualmente participaron los propios comunistas. Y, de pronto, cuando el pueblo cubano ya estaba adaptado a la democracia, un hombre que se llama Fulgencio Batista da un golpe de Estado. Con ello quiero decir que cuando hay un golpe de Estado en un pueblo con una determinada cultura, como era el pueblo cubano, dicho pueblo se alía indudablemente con aquella persona, Fidel, que dice que va a volver a reimplantar la democracia y la Constitución de 1940, es decir, aquello por lo que hoy seguimos luchando.

Fidel engañó al pueblo, porque la mentira juega un papel importante y Fidel la manejó con una habilidad tremenda en su época. Y después de la mentira, usó los fusiles.

**FAES.** –¿Qué posibilidades hay de que entre el grupo de los reformistas haya un intento de hacer una falsa reforma cuyo único objetivo sea el continuismo del régimen actual, en vez de una transición hacia la democracia?

**Carlos Alberto Montaner.** –Eso no hay que descartarlo. La reforma tiene muchas variables y, entre ellas, la más lamentable es la rusa, aque-

lla que consiste en una falsa evolución hacia una democracia en la que hay un reparto de bienes entre los jefes del régimen, una democracia controlada por militares que a la vez controlan la economía del país.

**Héctor Palacios.** –Yo, recurriendo a mi falso optimismo o a mi exagerado optimismo, creo que ahora hay muchas menos posibilidades de que haya una democracia controlada por militares. Ahora la oposición está mucho más organizada, porque hay personas con mucha más experiencia, personas que han estudiado los problemas de Cuba y, además, tenemos muy buenos asesores fuera de Cuba. En definitiva, hay muchas menos posibilidades de engañar ahora al pueblo que antes.

**FAES.** –¿En qué es imprescindible que ayude la comunidad internacional para propiciar el cambio en Cuba? Por concretar, ¿en qué es imprescindible que ayuden los Estados Unidos, Europa y España?

**Héctor Palacios.** –Una de las mejores formas de ayudarnos consiste en no meterse demasiado en nuestros problemas. Los cambios en Cuba tienen que hacerlos el pueblo cubano, porque cuando uno quiere ayudar demasiado en cosas que no debe, al final lo que hace es daño.

Nosotros estamos preparados para cambiar la sociedad cubana, porque el mismo Gobierno se ha debilitado. Ahora, una invasión o llenar el país de recursos para producir un cambio o asesorar las fuerzas opositoras desembocaría en algo desastroso. Hay que dejar al pueblo cubano que resuelva sus problemas.

¿Qué es lo que necesitamos del exterior? Solidaridad.

**FAES.** –¿Solidaridad con qué?

**Héctor Palacios.** –Solidaridad con todo lo que no sea material. Solidaridad con lo que está pasando: apoyar a los presos cubanos; crear grupos de apoyo a la oposición cubana; denunciar lo que está sucediendo ahora mismo acá en España que es un bochorno. Por ejemplo, el Gobierno español ha dicho que gracias a sus negociaciones el régimen cubano ha sol-

tado a cuatro disidentes, en vez de decir la verdad, que es que el Gobierno cubano los ha expulsado.

Lo que necesitamos es solidaridad en su sentido más amplio. Y esto significa reconocimiento; significa entender lo que está pasando en la nación cubana; significa denunciar los abusos que el Gobierno cubano está realizando contra su propio pueblo. Fundamentalmente, solidaridad significa que se diga por todos los medios de comunicación las verdades que están pasando en una nación que está muy ligada a este país.

No creo que haya un solo cubano que no tenga algo de sangre española, y es por ello que nos están molestando mucho las actuales negociaciones que están teniendo lugar entre España y Cuba. He de añadir que creo que estas negociaciones tienen un carácter electoral, es decir, Cuba, aparentemente, deja en libertad a cuatro disidentes y el Gobierno español lo utiliza como un éxito de su política exterior, cuando realmente lo que está haciendo Cuba es expulsarlos.